

# **Adolescentes escolares de la Comuna de Cabrero, Región del Bío-Bío, Chile: fragmentos de una identidad rural en transición**

**Adolescents Commune Cabrero (R) region of Bío-Bío, Chile:  
fragments of a rural identity in transition**

*Isabel Barrera Sandoval\**  
*Alonso Gormaz Bravo\*\**

## **RESUMO**

El presente estudio pretende dar cuenta de conductas de riesgo y conductas protectoras de la población adolescente de la comuna de Cabrero, con la finalidad de vincular las prácticas y políticas educacionales con la realidad de los adolescentes, los modos de enfrentar los conflictos y los vacíos de los que hay que dar cuenta desde la política local y nacional. Para ello se realizó un estudio descriptivo, mediante cuestionario de preguntas cerradas, a una muestra representativa y aleatoria de alumnos. Posteriormente se realizaron entrevistas semidirigidas para profundizar en los hallazgos. Las principales conductas de riesgo observadas se dan en el ámbito relacional, evidenciándose en dificultades para establecer una comunicación efectiva con sus profesores, familia y pares, implicando, con éstos últimos, la presencia de violencia en las relaciones interpersonales. El consumo de alcohol, marihuana y tabaco, así como la iniciación sexual precoz se observan de manera marginal, sin embargo existen altos niveles de desinformación y ausencia de educación sexual. Es posible apreciar algunos conflictos en la construcción de la identidad en los adolescentes, ya que entran en contraposición los elementos culturales locales, con elementos de identidad juvenil urbana observados en los medios de comunicación. No obstante, presentan variados factores protectores que resultaría importante potenciar.

**PALAVRAS-CHAVE:** Juventud; Conductas de Riesgo; Conductas Protectoras; Identidad;

## **ABSTRACT**

The following research, pretends to denominate the risk and protective behaviors among teenager population in the small city of Cabrero, with the purpose to relate the practices and educational policies with the social reality that teenagers live, the ways they have to face the troubles and emptiness, which needs to be shown from a local and national policy. In order to that, the present study was made with a descriptive view, by mean of a survey to a representative random sample. After that interviews were made in order to deepen over the findings. The main observed risk behaviors are detected on the relational field, as seen on difficult to establish fluent and effective communication with teachers, family and their mates, with has as consequence on the last two with presence of violence. The consumption or abuse of substances as alcohol, marijuana and snuff, so as the premature sexual intercourse are rarely observed, however, there is a high level of misinformation and lack of sexual education. Is possible to appreciate some conflicts on the identity construction, because of the local cultural elements gets into confrontation with the urban young culture, which they observe in the mass media. However, presents several important protective factors that enhance it.

**KEYWORDS:** Teenagers; Protective Behaviors, Risk Behaviors; Identity; Chile.

---

\* Licenciada en Sociología (Bacharel no Brasil). Pesquisadora da Universidad de Concepción / Chile.

\*\* Licenciado en Sociología (Bacharel no Brasil). Pesquisador da Universidad de Concepción / Chile.

## **Introducción**

La presente investigación surge a partir de la necesidad de caracterizar la población escolar adolescente de la comuna de Cabrero, con la finalidad de conocer y describir sus principales prácticas cotidianas, mediante las que se va configurando su identidad. De este modo es posible descubrir las prácticas de riesgo y la forma en que ellas ocurren en la población estudiada, posibilitando la generación de mecanismos de apoyo basados en las conductas y prácticas protectoras, que también son identificadas a través de este estudio.

El objetivo general de esta investigación fue describir la realidad de los jóvenes que se encuentran dentro del sistema escolar municipal de la comuna de Cabrero, en cuanto a construcción de identidad, factores protectores y factores de riesgo

Se realizó un estudio descriptivo, mediante cuestionario de preguntas cerradas, a una muestra representativa de 794 alumnos, seleccionados al azar, de los cinco establecimientos con mayor matrícula de la comuna. Posteriormente se hicieron entrevistas semidirigidas a tres de los estudiantes encuestados, para profundizar en los hallazgos. Los datos de las encuestas fueron analizados con el programa estadístico SPSS 15.0 y las entrevistas mediante análisis hermenéutico.

La población encuestada se compone de alumnos pertenecientes a establecimientos municipalizados de la comuna de Cabrero, de entre 12 y 19 años (7° básico a 4° medio), de los cuales el 46,7% lo constituyen hombres y el 53,3% mujeres)

De gran relevancia para poder cumplir los objetivos de la investigación, ha sido el necesario énfasis en el aspecto cultural, ya que debido a las características actuales e históricas de la comuna, las brechas intergeneracionales culturales son fundamentales para comprender los resultados de esta investigación.

Cabrero es una comuna con una larga tradición rural, vinculada con actividades productivas en el sector primario, actualmente ocupada en gran parte por las empresas forestales, que dan empleo a la mayoría de la población de la comuna y sus alrededores, seguida por actividades estacionales de recolección agrícola. Debido a lo anterior, su población posee una identidad

local vinculada con estas actividades, centrándose en las tradiciones vinculadas con el campo y el mundo rural; tanto en sus prácticas cotidianas, manifestaciones culturales, y valores o formas de percibir el mundo. La masificación de diversos medios de comunicación, así como el acceso a diversos recursos tecnológicos (internet, telefonía celular, televisión, etc.) por parte de la población más joven, se traduce en la apropiación de prácticas vinculadas con el mundo urbano, que se contraponen a la cultura local.

¿Cómo integran los jóvenes de la comuna la cultura local a la cultura juvenil urbana? ¿Qué prácticas son las que predominan y cómo son percibidas por el mundo adulto? ¿Cuál es la mejor forma de adaptar las políticas públicas locales a las nuevas formas en que los adolescentes configuran y construyen su identidad? Éstas son las preguntas centrales planteadas a inicio de la investigación y a las que se intentará dar respuesta en este texto.

Mediante encuestas de preguntas cerradas, realizadas a una muestra de adolescentes de entre 7° básico y 4° medio, se pretendió dar cuenta de los principales aspectos descritos anteriormente, información que fue profundizada mediante entrevistas semidirigidas a adolescentes que presentaron ciertas características de interés para el estudio.

## **Marco Referencial**

Descripción de la Comuna de Cabrero:

La comuna de Cabrero se ubica en la provincia del Bío-Bío, de la VIII Región, y cuenta con una población de 25.282 habitantes, distribuidos en un 71,3% en la zona urbana de la comuna y un 28,7% en el sector rural (CENSO 2002).

Para efectos de la presente investigación, describiremos la situación de la comuna como de “ruralidad en transición”, ya que si bien Cabrero cuenta con un sector urbano, donde se centran todos los servicios y el equipamiento de la comuna, predominan ampliamente las actividades económicas vinculadas con el sector primario, contando con un reducido comercio. Por otro lado, se mantienen prácticas tradicionales propias de sectores predominantemente rurales, como se puede apreciar en la tabla siguiente.

**Tabla n° 1: Estado civil y estructura familiar**

Estado Civil	Unipersonal	Nuclear	Extenso	Otro	Total
Casado/a	108	5.974	2.491	515	<b>9.088</b>
Conviviente /pareja	6	1018	423	132	<b>1.579</b>
Soltero/a	318	2.276	2.238	967	<b>5.799</b>
Anulado/a	6	8	3	3	<b>20</b>
Separado/a	114	191	205	121	<b>631</b>
Viudo/a	169	228	365	210	<b>972</b>
<b>Total</b>	<b>721</b>	<b>9.695</b>	<b>5.725</b>	<b>1.080</b>	<b>18.089</b>

**Fuente:** CENSO 2002

La estructura de las familias de Cabrero, es más bien tradicional, siendo en 53,5% de ellas familias nucleares y un 31,6% familias extensas, siendo sólo un 15% aquellas familias que no obedecen a este tipo de estructura. De este modo, podemos observar que predominan los hogares conformados por ambos padres y sus hijos, seguidos por aquellos que, además, incorporan miembros que son familiares directos o indirectos de uno de los dos padres.

La población considerada para esta investigación corresponde a los adolescentes escolares del sistema municipal de enseñanza, comprendida por 4.457 estudiantes, equivalentes al 17% del total de la población de la comuna, y se distribuyen de la siguiente forma:

**Tabla n°2: Establecimientos municipales y matrícula**

Establecimientos	Número de Matrícula
Escuelas de Enseñanza Básica	2.312
Escuelas de Enseñanza Básica Rural	534
Liceos de Enseñanza Media	1.611
<b>Matrícula Total</b>	<b>4.457</b>

**Fuente:** DAEM Cabrero

Como mencionamos, para este estudio, en función de los objetivos, se consideró a los adolescentes de 7° básico a 4° medio de los establecimientos municipales urbanos, comprendiendo un total de 2.159 alumnos.

Bajo este panorama, encontramos una importante cantidad de jóvenes residentes en la zona urbana de la comuna, al menos durante el periodo escolar, por lo que es importante analizar el equipamiento destinado a recreación y esparcimiento de los adolescentes con que cuenta el territorio. De acuerdo a la

información proporcionada por la municipalidad de la comuna y entidades particulares, la comuna cuenta con:

- 2 piscinas (1 municipal y 1 particular)
- 14 Multicanchas ubicadas en diversas poblaciones de la comuna.
- 3 gimnasios municipales
- 1 polideportivo
- 1 cancha de carrera
- 1 autodromo
- 1 cancha de tenis particular

Como se puede apreciar con estos datos, la infraestructura de la comuna está enfocada principalmente a actividades de tipo deportivo al aire libre, por lo que podemos inferir que las opciones de recreación se ven algo limitadas para la población juvenil. No existe información acerca de las actividades que se realizan regularmente en estos espacios, ni la convocatoria que tienen entre los adolescentes de la comuna.

#### Formas de Construcción Identitaria en Adolescentes:

Una de las principales dificultades que se presentan al momento de investigar sobre jóvenes rurales, es la escasez de literatura que integre ambos conceptos: identidad juvenil y ruralidad. Según Luis Caputo (2002), es necesario considerar las transformaciones que se han experimentado en esos dos ámbitos. En primer lugar, cabe preguntarse en qué medida las actuales problemáticas revisadas por las ciencias sociales con respecto a la adolescencia y juventud urbana son aplicables a aquellos que, siendo también jóvenes y adolescentes, viven procesos paralelos, en un contexto que también sufre constantes transformaciones. En segundo lugar, interesa indagar en el modo en que la ruralidad, con sus permanentes cambios, influye en la construcción de nuevas formas de vivir y experimentar el “ser” joven.

En la literatura, predominan aquellos textos que centran el análisis de la juventud rural en los mecanismos y políticas destinadas a retener a los jóvenes en el campo, ampliando las oportunidades de capacitación y empleabilidad en aquellas zonas (DIRVEN, 2002; y DURSTON, 1998). Esto producto de la constante migración juvenil desde las áreas rurales a las grandes ciudades de las

últimas décadas, con sus correspondientes consecuencias en el envejecimiento de la población y disponibilidad de mano de obra.

Por otro lado, “juventud” es un concepto históricamente muy reciente, con las implicancias con que actualmente lo conocemos. Su origen data del siglo XIX con el surgimiento de la burguesía capitalista, que dota a los padres burgueses de una solvencia económica que permite a sus hijos retrasar la necesidad inmediata de hacerse cargo de su supervivencia, posibilitando, al mismo tiempo, una mejor preparación (educación y madurez) para asumir las posteriores obligaciones que implica la adultez. De este modo, el “ser joven” no es una categoría equitativa para toda la población, y recién entre los años ’60 y ’70 de este siglo se podría hablar, en América Latina, de una masificación de la categoría de “juventud”, debido al aumento de la cobertura de las políticas educacionales a todas las clases sociales (SILVA, 2002)

Carles Feixa (2004) realiza un análisis muy completo de la evolución de las diferentes nociones de juventud a lo largo de la historia, con sus características particulares. Una de los principales aspectos destacados es la disparidad en la incorporación a la categoría de joven de acuerdo a la clase social. La juventud surge como resultado de la prolongación del periodo de escolaridad, lo que comienza en las clases más acomodadas, que no necesitaban incorporar de inmediato a sus hijos a la mano de obra y podían mantenerlos durante más tiempo. Por lo tanto, recién en las décadas del ’60 y ’70 se puede hablar masivamente de “juventud”, al implementarse políticas educacionales destinadas a ampliar la cobertura de los sistemas formales de enseñanza. Por otro lado, Feixa destaca el rol de otras instituciones, como la masificación de la obligatoriedad del servicio militar entre los varones, que los dota de un sentido de grupo generacional, y la familia, que asume el rol de protector de la juventud antes de su ingreso al mundo adulto.

Sin embargo, de acuerdo con Pierre Bourdieu, la noción de juventud sigue siendo ambigua, ya que sus límites no los definen edades determinadas de los sujetos, sino el proceso vital en el que se encuentren. Así, dos personas de la misma edad podrían trabajar y estudiar respectivamente, pero aquel que trabaja maneja códigos y pautas de comportamiento, formas de moverse y de vestirse, que corresponden más al “mundo adulto” que al mundo juvenil.

La juventud, por tanto, se transforma en un espacio temporal en que surge

la necesidad de diferenciarse de ese mundo adulto al que aún no se pertenece, y por lo tanto, se constituye en una oportunidad de generar comportamientos, actitudes y estéticas propias. Múltiples investigaciones nos muestran que las transformaciones de la juventud pasan por ese empoderamiento de los sujetos jóvenes con respecto a los comportamientos y valores que definen su identidad. Es decir, la definición de juventud es cada vez más responsabilidad de los propios jóvenes, que de los adultos; que era la situación que se había dado históricamente.

Carles Feixa (2004) define las culturas juveniles como la “manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o espacios intersticiales de la vida institucional” (2004: 9), lo que se traduce, en la práctica, en la aparición de “microsociedades juveniles *con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas*”. Pero así como históricamente la construcción social de juventud fue adoptada tardíamente por las clases sociales más bajas, en la actualidad el factor socioeconómico es fundamental en las *expresiones* que adoptan las culturas juveniles, también llamadas “tribus urbanas”.

Son múltiples los factores que deben ser considerados en los estudios sobre juventud, pero, tal como lo expresa Silva (2002): “... en esta construcción social de la juventud, como históricamente se ha dado, han permanecido ausentes, hasta hoy, los jóvenes rurales y también las mujeres jóvenes”. La noción de “culturas juveniles” ha estado prácticamente ausente de la definición de “juventud rural”. Por lo tanto es necesario integrar conceptualmente estas dos visiones para comprender de mejor forma las temáticas que aquí nos convocan.

Desde nuestra perspectiva, lo que define la ruralidad no se limita a un tamaño particular de la población del territorio sino que implica “un modo de territorialidad que involucra la conjunción de los aspectos productivos, organizativos, simbólicos, culturales de una sociedad en la que priman valores diferentes a los comúnmente asumidos en el mundo de lo urbano” (CAPUTO, 2002: 2). Por otro lado, las transformaciones en el mundo rural son de gran relevancia en la construcción social de la juventud y el surgimiento de nuevas culturas juveniles, ya que determinan nuevas formas de estructuración social,

que pueden tanto ampliar como limitar los espacios e instancias para que surjan nuevas manifestaciones culturales de los jóvenes y adolescentes.

No debemos perder de vista el contexto general en que se mueven los territorios en la actualidad, en que los límites entre lo urbano y lo rural se vuelven mucho más difusos, principalmente debido a la facilitación de los accesos e intercambios entre uno y otro, que en gran medida se deben a la irrupción de nuevas tecnologías e instancias de comunicación, que contribuyen a la difusión de pautas culturales del mundo urbano al mundo rural. La televisión con acceso a cable, el internet (chat, Messenger, fotolog, facebook, etc.) y la telefonía celular, ciertamente son elementos clave para entender cómo se configura la identidad de los jóvenes y adolescentes de las zonas rurales.

Un concepto clave para la investigación aquí presentada es el de *transición*, con el que pretendemos dar cuenta de los dos aspectos centrales del estudio de las juventudes rurales: ruralidad y juventud. Transición rural, porque los límites entre lo rural y lo urbano se definen por una serie de aspectos productivos y simbólico-culturales que están en permanente diálogo. Transición juvenil, porque la juventud implica transición y cambio (de la niñez a la adultez), pero además, en este caso, en un territorio en permanente transición y cambio. Frente a este contexto, en los jóvenes y adolescentes surge una necesidad de definición y de auto-definición que se traducirá en formas culturales emergentes, que nos interesa develar y describir.

#### Factores de Riesgo y Factores Protectores en la Adolescencia:

Durante todas las etapas por las que transita la vida de una persona, existe la presencia de múltiples factores y situaciones a las que debe enfrentarse; éstas pueden traducirse en diversas problemáticas, por un lado; o en formas de enfrentar y solucionar esas problemáticas, por otro. Durante cada etapa vital prevalecen diversos factores que son específicos de ella, en relación a otros que emergen en otros momentos de la vida.

De acuerdo con Felix Cova (2004) “el concepto de factor de riesgo (...) implica la mayor probabilidad de observar una determinada consecuencia en un grupo expuesto a un determinado factor, el cual debe estar presente en forma previa e independiente a la consecuencia observada”. En términos de políticas

públicas, dichas consecuencias se traducen en conductas o situaciones que ponen en peligro el desarrollo de las personas, en ámbitos biológicos, psicológicos, físicos y sociales. De esto se desprende que los factores protectores, en los adolescentes, se pueden identificar como aquellos elementos que permitirían fortalecer, asegurar o procurar, de la mejor forma posible su desarrollo.

En la adolescencia, el o la joven se encuentra en proceso de transición hacia la adultez, donde intervienen una serie de factores que devienen de la interacción constante de él con su medio biológico y psicosocial. Este conglomerado de factores incidirán directamente en pro (factores protectores) o en contra (factores de riesgo) de su nivel de vulnerabilidad.

Solum Donas (1998) presenta los factores protectores como contraparte a sus respectivos factores o elementos de riesgo, de tal forma, que encontramos, por ejemplo:

**Tabla n°3: Factores protectores y factores de riesgo**

<b>Factores Protectores</b>	<b>Factores de Riesgo</b>
Flia. contenedora con buena comunicación interpersonal	Familia con pobres vínculos entre sus miembros
Alta autoestima	Autoestima baja
Proyecto de vida elaborada, fuertemente internalizado	Proyecto de vida débil
Locus de control interno bien establecido	Locus de control externo
Sentido de la vida elaborado (meaning of life)	Violencia intrafamiliar
Permanece en el sistema educativo formal	Deserción escolar
Alto nivel de resiliencia	Pertenece a un grupo con conductas de riesgo

**Fuente:** Donas, 1998

Estos factores protectores y de riesgo hacen referencia al aspecto psicosocial de la vida de los adolescentes. Constituyen los elementos esenciales para el fortalecimiento de la identidad y desarrollo de los jóvenes. En este sentido, la familia juega un rol fundamental en la provisión de la protección necesaria para que el adolescente haga frente a los elementos de riesgo que encontrará en su entorno, y entre los que encontramos: la violencia escolar y bullying (como víctima o victimario), iniciación sexual precoz y/o prácticas sexuales irresponsables, consumo de alcohol, tabaquismo y de otras sustancias nocivas (MARTÍN ZURRO y CANO, 2003). Dichos elementos forman parte de los ejes centrales de las políticas públicas de prevención, promoción y educación en adolescentes, desde el Ministerio de Salud y de Educación.

Con respecto a estos elementos, los datos conocidos corresponden a la población adolescente y juvenil urbana, existiendo poca información acerca de estas prácticas en la juventud rural, por lo que es necesario profundizar y conocer la realidad de esta población. Si bien se conoce, de forma difusa, la existencia de ciertas conductas, se desconoce la forma en que ellas se adoptan, así como sus motivaciones, dinámicas y magnitud.

Otro aspecto que es objeto prioritario de las políticas públicas para niños, jóvenes y adolescentes es la prevención de enfermedades crónicas no transmisibles, entre las que encontramos principalmente la obesidad, hipertensión, dislipidemia y diabetes mielitus tipo I y II. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Salud (Documento EGO-Chile) “el exceso de peso presenta una prevalencia alta y creciente desde los primeros años de vida. La obesidad afecta al 7,4% en los menores de 6 años, aumenta a 17% en escolares de 1er año básico” Estas cifras anteriores, pasan, principalmente por 2 factores, las prácticas alimentarias y el ejercicio físico. Es decir, que está científicamente demostrado que una alimentación balanceada y la práctica regular de ejercicio físico, contribuye a la reducción del exceso de peso por acumulación de tejido graso, como también a la prevención de otras enfermedades crónicas no transmisibles.

Pareciera entonces, que el problema se resolvería simplemente regulando las prácticas alimentarias en el alumnado y aumentando las horas de educación física. Sin embargo, se debe considerar que los alumnos no pasan todas las horas del día en el colegio y, si lo hacen, tienen acceso no solo a la comida que allí se ofrece, sino a lo que se vende en los quioscos, la denominada comida chatarra, compuesta principalmente por snacks. Además, con la publicidad que se exhibe a través de los medios masivos de comunicación, la comida chatarra, los snacks y otros productos, surgen como una propuesta de algo divertido y beneficioso, lo que puede resultar muy engañoso, ya que en general y de forma contradictoria se muestra a jóvenes de contextura delgada o muy estilizada consumiendo esos productos practicando deportes extremos y llevando una vida sana y sin preocupaciones.

Esto lamentablemente tiene consecuencias nefastas en la juventud, porque en primer lugar, surge una falsa idea de bienestar al consumir el producto. Y si además se agregan factores de riesgo como el hecho de que los jóvenes pueden llegar a rechazar su propia imagen intentando imitar la contextura física de los

ídolos que promocionan esos productos en los medios, el problema deja de ser simplemente de mala alimentación

En síntesis, existe una serie de aspectos que constituyen factores y conductas de riesgo para la población adolescente, sin embargo es necesario conocer cómo ocurren las prácticas en los contextos particulares, ya que en ellos se configuran de formas específicas los factores protectores y, por ende, los de riesgo. En realidades en permanente transformación e interacción con otros territorios, se hace imprescindible un monitoreo constante de las dinámicas de estos factores, para posibilitar políticas públicas que respondan con eficacia y eficiencia a las necesidades de los jóvenes y adolescentes de un territorio.

### **Identidad y Prácticas de los Adolescentes de la Comuna de Cabrero: en transición desde la ruralidad.**

Construcción identitaria de los adolescentes de Cabrero:

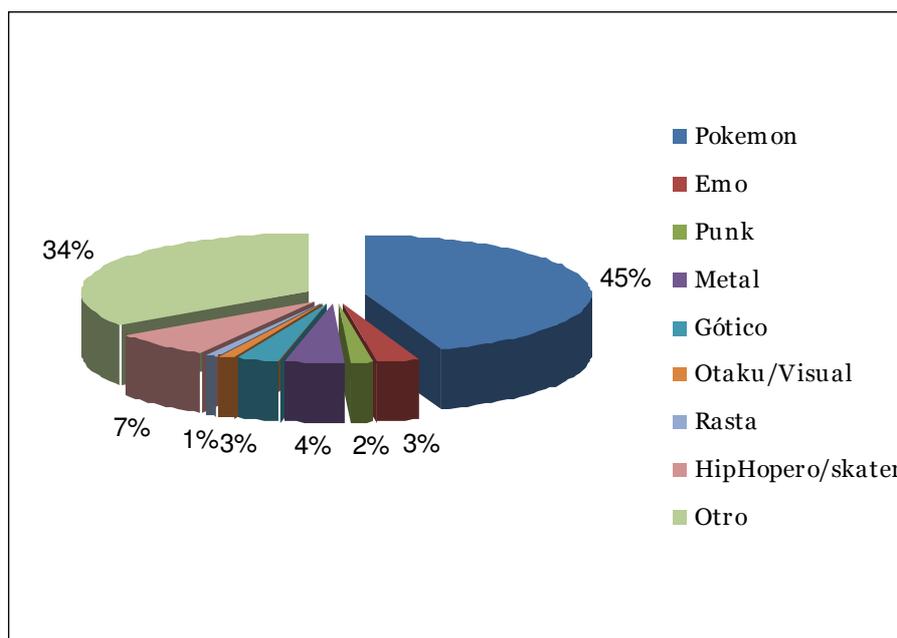
Es importante, en primer lugar, poder indagar con respecto a las formas emergentes de la estética juvenil, es decir, cuáles son los elementos que destacan mayormente en la configuración corporal de su identidad. En la medida que se identifique el uso de ciertos recursos y accesorios, se podrá inferir qué tan inmersos se encuentran los jóvenes en una identidad con características y prácticas particulares (tanto si éstas tienden a ser riesgosas, como si se presentan como protectoras). El 78,2 % de ellos declaran utilizar “ropa normal”, es decir, una configuración de su apariencia física, que no se adscribe a ninguna tribu urbana u otra agrupación específica. Sin embargo, encontramos algunos elementos que comienzan a aparecer dentro de las “modas” de los adolescentes encuestados: cerca de un 30% de ellos usa el cabello alisado, es decir, que utilizan medios artificiales (como planchas y cremas) para mantener el pelo liso. Un 20% de la muestra, además, refiere usar un “corte de pelo no tradicional”. Por otro lado, existe muy poca prevalencia de otros elementos “de moda” entre los jóvenes de grandes ciudades y que recién comienzan a aparecer entre los encuestados, como es el caso de los piercings y tatuajes, además de parches y chapitas en la ropa y/o bolsos, elementos que en otros contextos socioculturales son mucho más masivos.

Con respecto a las preferencias musicales de los encuestados, existe una

clara mayoría que prefiere el “Reggaeton” (41%), seguido por quienes optan por la música “Romántica en español” (26,5%). En este sentido los gustos de los encuestados son bastante homogéneos, quedando las otras categorías musicales con muy bajas tasas de preferencia.

A pesar del crecimiento de nuevas formas de “culturas juveniles” o tribus urbanas, existen muy pocos individuos que se identifican con alguna, siendo mayoritarios los llamados “Pokemones<sup>1</sup>”, que representan un 14,7% del total de encuestados. Un 67% de la muestra no se identifica con ninguna tribu. En ambos casos, la proporción de hombres y mujeres es prácticamente la misma, es decir, no existen diferencias de género en cuanto a la filiación de los jóvenes a alguna agrupación juvenil emergente. Por otro lado, es importante destacar que más de un 70% de quienes se identifican como “Pokemones” cursa entre séptimo básico y primero medio.

**Gráfico n° 1: Grupo o Tribu Urbana con la que se identifican los adolescentes**



No podemos dejar de mencionar que existe un porcentaje marginal de encuestados que se identifican con otras tribus, o en algunos casos variantes de

<sup>1</sup> Estos son jóvenes entre los 12 y los 20 años, que pertenecen a una clase social media y baja, se caracterizan por su forma de vestir y peinar, los hombres usan patillas largas, el pelo cortado en mechones, muchas veces teñidos de colores, zapatillas caña alta estilo *Converse* y pantalones caídos. Las mujeres, collares de perlas plásticas, variedad de pinches y pulseras, y gran parte de la ropa que usan es con lunares o rayas. Se alisan el pelo y poseen varios *piercing* en su rostro y cuerpo.

ellas, como por ejemplo: emoláis (mezcla entre “emo”<sup>2</sup> y “pelolais”<sup>3</sup>), pokelais (mezcla entre “pokemon” y “pelolais”) y alternativos, entre otros

Considerando que la gran mayoría de los adolescentes encuestados no se identifica con ninguna tribu, y muchos destacan el hecho de que prefieren “ser yo mismo” a auto-clasificarse en un grupo juvenil, podemos inferir que existe una mayor tendencia de los jóvenes de la comuna a buscar una identidad propia e individual, más que una identidad grupal. Es importante, además, destacar que los modelos de tribus urbanas que apenas se alcanzan a vislumbrar entre los encuestados, son difundidas desde un contexto muy distinto al de la comuna, con otras configuraciones tanto en lo social como en el mercado. En las grandes ciudades, donde es posible encontrar grandes masas de este tipo de grupos, existe un mercado muy amplio y variado de productos destinados a cubrir las necesidades de esos grupos juveniles emergentes, así como mayores posibilidades de conocer e interactuar con otros adolescentes simpatizantes y/o adscritos a diversas tribus urbanas.

En este ámbito de análisis se hace necesario evaluar la relación que los jóvenes tienen respecto de la tecnología, el modo de ver la vida en un aspecto moderno, característico de la actualidad, y lo tradicional, propio de una comuna que tiene sus raíces dentro del mundo rural. Lo anterior, debido a que, por una parte, cuentan con los medios de comunicación, principalmente la televisión e Internet, que los acerca a las grandes urbes, y, por otro, tienen toda la carga cultural de sus padres y abuelos, los cuales han sido formados por una cultura apegada a lo rural, lo que los deja en una serie de conflictos, con los cuales deben crear su propia identidad. Los jóvenes de la comuna, si bien, están relacionados con el Internet, aún éste no es su principal medio de comunicación, a diferencia de aquellos que se encuentran en la ciudad, esto porque ellos identifican como principal fuente de comunicación aquella que es oral, ya sea por un canal directo o el celular; ya que mencionan que la manera en que se ponen de acuerdo para juntarse fuera del horario de clases es, dentro del

---

<sup>2</sup> Los emos se denominan así por expresar abiertamente sus emociones, con su forma de vestir, accesorios, música, maquillaje, etc.

<sup>3</sup> Estos son jóvenes, generalmente mujeres, de entre 12 y 20 años, que pertenecen a una clase social alta. Deben tener el pelo liso, ojalá rubio y largo. Una derivación son las “onduláis”, son chicas de cabello crespo e igualmente largo. Tienen rasgos finos y son delgadas, usan ropa de marca, pero no ocupan mayores adornos ni cursilerías

establecimiento o por celular.

Con respecto a la identificación de los adolescentes con la cultura local, un indicador importante son aquellas prácticas a las que los jóvenes recurren al momento de encontrarse enfermos para sanarse o sentirse mejor, si bien, un 48,6% manifiesta que va al médico y sigue las instrucciones, un 41% afirma que espera que se le pase solo o utiliza los remedios caseros realizados por la madre (friegas, agüitas). Dentro de la dinámica propia de las personas que se encuentran más cerca del campo, se presenta como parte de la cultura el utilizar hierbas medicinales para mejorarse de algunas enfermedades frecuentes como los resfríos, por tanto, un porcentaje no menor de los jóvenes consideran esta manera como una forma confiable de mejorarse.

Indicadores importantes para obtener una panorámica del acercamiento que tienen los jóvenes con la cultura moderna y tradicional, es la concurrencia a ciertas actividades características de ambas. Así como, ciertas prácticas que se asocian a lo urbano y lo rural.

**Tabla n°4: Concurrencia a actividades tradicionales/no-tradicionales**

	Sólo los fines de semana	Algunos días a la semana	Casi nunca	Nunca
<b>Ir a fiestas</b>	25,6	6,1	40,7	27,7
<b>Hacer deporte</b>	16,5	48,7	22,1	12,6
<b>Jugar en el PC en línea</b>	5,9	22,3	29	42,8
<b>Chatear</b>	7,8	25,5	24,4	42,2
<b>Ponrear</b>	11,9	11,4	20,4	56,3
<b>Juntarse a tomar copete</b>	10,7	5	13,3	71,1
<b>Juntarse a conversar</b>	17	60,6	14	8,4
<b>Juntarse a fumar</b>	5,1	10,9	11,1	72,9
<b>Ver películas</b>	20,2	26,6	31,7	21,5
<b>Ir de excursión/paseo</b>	11,6	8,8	40	39,5
<b>Jugar videojuegos o máquinas de entretenimiento</b>	10,1	23,8	22,8	43,3
<b>Otro</b>	36,4	47,6	7,1	8,9

**Nota:** Valores en porcentaje

En la tabla anterior se muestra los porcentajes de una serie de prácticas, en las cuales destaca que se mantiene un porcentaje de más del 30% de jóvenes que nunca ha participado de actividades como las matanzas de animales, carreras de caballo, que han escuchado historias o leyendas, música folclórica. Y cercano al

70% nunca ha estado en una trilla. El dato anterior, nos refleja el alejamiento que existe de parte de los jóvenes por actividades propias de una cultura rural, lo cual hace que estos no logren identificarse con sus raíces, haciéndoles contradictoria su rutina diaria con la cercanía a zonas rurales. En cambio, aquellas prácticas asociadas a la vida urbana son más recurrentes en los jóvenes, la visita a los mall y el comer comida chatarra son más cotidianas en el desarrollo de estos.

Se les preguntó por lo que ellos piensan de los gustos y músicas de sus padres y abuelos, lo cual en general los jóvenes ven como algo que pertenece a los padres, que no interfiere mayormente en ellos, las mujeres se muestran más tolerantes a relacionarse en algunas ocasiones a estos estilos, pero en general lo consideran como algo propio de la edad de los padres y abuelos.

Con respecto a las actividades desarrolladas en el tiempo libre fuera del horario escolar y en compañía de los amigos y/o compañeros, en la tabla nº 5 podemos apreciar cómo se distribuyen en términos de frecuencia con que éstas se desarrollan.

En primer lugar, un 77% de los encuestados declaran “juntarse a conversar” sólo los fines de semana o algunos días a la semana. También una de las actividades más importantes es juntarse a hacer deporte, con un 64% de jóvenes que declaran hacerlo con la frecuencia antes mencionada. Sin embargo, en este aspecto existen notables diferencias entre hombres y mujeres, éstas últimas realizan deporte en un 48% los fines de semana y durante la semana, mientras que en los hombres esta proporción aumenta a un 84% (Chi cuadrado= 151,328, sig>0,000).

Por otro lado, un 84% de los adolescentes consultados nunca o casi nunca se juntan a “tomar copete”,<sup>4</sup> un porcentaje similar tampoco se junta a fumar con frecuencia. También son poco desarrolladas por los adolescentes, actividades como “ir a fiestas” y “poncear”.<sup>5</sup> Sin embargo, esto es más notorio en las mujeres que en los hombres, éstos últimos suelen hacerlo un poco más seguido que las mujeres.

Con respecto a las edades en que los jóvenes realizan estas actividades, no

---

<sup>4</sup> Beber Alcohol.

<sup>5</sup> Besarse con varias personas en una misma fiesta (del mismo sexo o del opuesto).

existen grandes diferencias en lo observado. Sólo se puede ver una leve tendencia a que las actividades como “ir a fiestas”, “juntarse a tomar o fumar” y “poncear” se desarrollan con más frecuencia en alumnos de tercero y cuarto medio. Sin embargo las diferencias son muy leves.

**Tabla nº 5: Frecuencia de las actividades**

	Sólo los fines de semana	Algunos días a la semana	Casi nunca	Nunca
<b>Ir a fiestas</b>	25,6	6,1	40,7	27,7
<b>Hacer deporte</b>	16,5	48,7	22,1	12,6
<b>Jugar en el PC en línea</b>	5,9	22,3	29	42,8
<b>Chatear</b>	7,8	25,5	24,4	42,2
<b>Poncear</b>	11,9	11,4	20,4	56,3
<b>Juntarse a tomar copete</b>	10,7	5	13,3	71,1
<b>Juntarse a conversar</b>	17	60,6	14	8,4
<b>Juntarse a fumar</b>	5,1	10,9	11,1	72,9
<b>Ver películas</b>	20,2	26,6	31,7	21,5
<b>Ir de excursión/paseo</b>	11,6	8,8	40	39,5
<b>Jugar videojuegos o máquinas de entretenimiento</b>	10,1	23,8	22,8	43,3
<b>Outro</b>	36,4	47,6	7,1	8,9

Otro aspecto abordado es el tema del “carrete”,<sup>6</sup> donde un 45% de los adolescentes encuestados declaran no haber carreteado nunca, mientras que alrededor de un 11% lo hace habitualmente o siempre. Aquí no existen diferencias entre hombres y mujeres, pero sí encontramos grandes diferencias por curso. Mientras en Séptimo Básico un 66,7% nunca lo ha hecho (carreteado), en Cuarto Medio este porcentaje se reduce a un 24,8%. Esta relación es altamente significativa (Chi-cuadrado=72,859; sig>0,000).

Como se puede apreciar de acuerdo a los datos recolectados, los adolescentes de la comuna de Cabrero presentan de forma incipiente prácticas que en el mundo urbano son constitutivas de la identidad juvenil. Aún tiene mayor prevalencia la práctica del deporte y actividades recreativas en las que la tecnología no cumple un papel importante, por lo tanto, podemos inferir que aún existen instancias de contacto directo con la cultura local. Lo que también se evidencia en la percepción que los adolescentes tienen con respecto a su propia cultura y tradiciones.

<sup>6</sup> Fiesta.

### Factores Protectores:

En primer lugar, es importante destacar, como factor protector, la manera en que los adolescentes se relacionan con las personas que los rodean, ya que se constituyen en un medio de enfrentar los problemas y desarrollarse integralmente.

Con respecto de la relación que los jóvenes manifiestan tener con sus pares, existe una tendencia a que mantener buenas relaciones, las respuestas se concentran en “Muy Bien” y “Bien”, no obstante un 29% declara que “solo se lleva bien con algunos”. Un porcentaje muy mínimo dice llevarse muy mal o que no les interesa relacionarse con sus compañeros (0.8%). Sin embargo, los grados de confianza que dicen tener hacia quienes consideran sus amigos se traducen en que “sólo le cuentan algunas de las cosas que les pasan”. No obstante, manifiestan estar preocupados por lo que les pasa a sus amigos y los aconsejan cuando esto es necesario.

Por otro lado, los alumnos vinculan una relación entre la asignatura que les va mejor y la relación con los profesores, es así como, en las asignaturas que dicen tener mejores resultados está estrechamente relacionada con el profesor que tiene mayor afinidad, esto se da por las motivaciones que logra entregar el profesor al alumno. Desde la mirada de la relación de los alumnos hacia los profesores, esta se marca en que se llevan bien y muy bien, son principalmente las mujeres las que mantienen una mejor relación con los profesores, en tanto, los que afirman que algunas veces discuten con ellos son mayoritariamente hombres.

Pero, tal vez el aspecto más importante de relación de los jóvenes que colabora en interpretar una serie de otras conductas es la que estos tienen con sus padres, siendo estos una de las que tiene mayor importancia para un desarrollo equilibrado y alejado de conductas de riesgo para el joven.

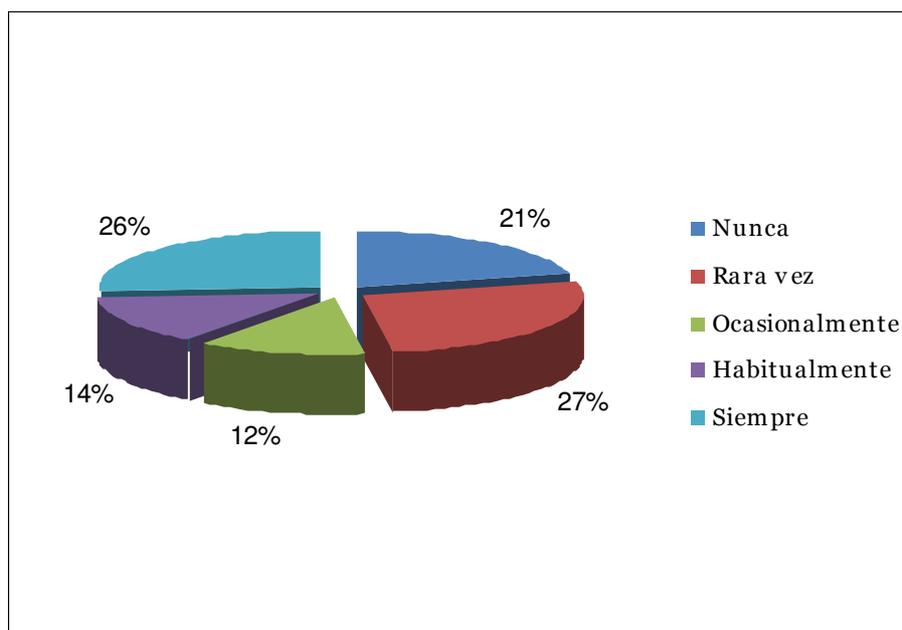
Antes de mencionar la relación que los jóvenes encuestados declararon tener con sus padres, es importante destacar que un 40% de éstos vive lejos de su casa en el periodo de clases, esto dado a que sus padres viven en sectores rurales y en éstos sólo pueden cursar hasta el sexto básico.

La relación con sus padres es calificada como “muy buena” y “buena”, sin

embargo, encuentran que podría mejorar si hubiese más momentos para conversar y compartir con ellos, en general los jóvenes manifiestan que la comunicación es un pilar fundamental para mejorar las relaciones con sus padres. En los casos en que los jóvenes no viven con sus padres, aquellos consideran que el compartir más momentos juntos ayudaría a mejorar la relación con estos.

Un aspecto relevante en este aspecto es la comunicación que los adolescentes tienen con sus padres, ya que si bien los datos anteriores no evidencian la presencia de conflictos relacionales entre padres e hijos, es importante conocer en qué medida los jóvenes confían en ellos para conversar los temas que les preocupan y así poder constituirse en un apoyo para la resolución de conflictos.

**Gráfico n ° 2: Relación con los padres por temas de interés de los adolescentes**



Como se observa en el gráfico 2, más del 50% de los adolescentes encuestados declaran que Nunca, Rara Vez u Ocasionalmente conversan con sus padres acerca de los temas que son de su interés, es decir, más de la mitad de los jóvenes de la comuna tienen problemas para establecer una comunicación directa con sus padres, que les permita entablar un lazo de confianza para plantear inquietudes, preguntas y problemáticas diversas.

Podemos apreciar entonces, que si bien la mayoría de los adolescentes se

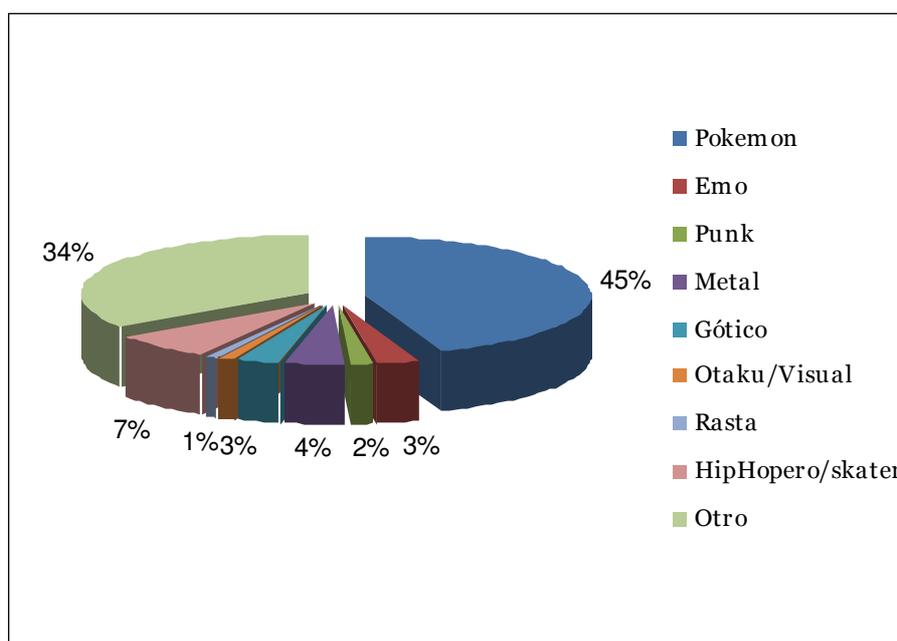
llevan bien con los padres, no existe una relación fortalecida que se constituya como un factor protector frente a los factores de riesgo que el adolescente encuentre en su entorno directo.

Como se mencionó en el marco referencial, es de gran relevancia conocer el estilo de vida de los jóvenes con respecto a sus prácticas alimentarias y actividad física, con la finalidad de focalizar política públicas destinada a las prevención de enfermedades crónicas no transmisibles.

Dentro de los hábitos a destacar, en primer lugar se encuentran algunas conductas saludables como la práctica de ejercicio físico, en este aspecto los hombres presentan un porcentaje mayor de frecuencia (siempre) en la práctica de actividad física con un 43,4%, con respecto al 15% de las mujeres, de hecho el 48% de las mujeres declaró realizar deporte o ejercicio físico sólo rara vez (ver gráfico 3).

Ahora en el aspecto de las prácticas alimentarias, la situación, de alguna manera se revierte, pues las mujeres reportan un consumo mayor de frutas y verduras con respecto a los varones; un 32% de las mujeres consume siempre frutas y verduras, mientras que sólo un 28,5% de los hombres lo hace. Con respecto al consumo de azúcares y grasas en exceso, el porcentaje fue similar y bastante bajo para ambos sexos.

**Gráfico n° 3: Frecuencia de realización de actividad física**



En síntesis, los adolescentes de la comuna de Cabrero, se encuentran insertos en una trama de redes sociales que actuarían en este caso como un factor protector, que debe ser fortalecido para potenciar las políticas públicas destinadas a la prevención de las conductas de riesgo.

#### Factores de Riesgo:

Durante la adolescencia comienza la transición de la niñez a la adultez, lo que implica, directa o indirectamente, un cambio en las normas y límites que prevalecen durante los primeros años de vida. El hecho de obtener permiso para salir a fiestas o actividades nocturnas, juntarse con mayor libertad con los amigos, o transitar por otros espacios sin la vigilancia paterna, expone a los adolescentes a la adopción de conductas observadas y aprendidas en esos nuevos espacios de socialización. Como vimos anteriormente (tabla 5), existe una baja concurrencia de los adolescentes a espacios donde tienen lugar la mayoría de las conductas de riesgo; cerca de un 70 % de los encuestados “nunca” o “casi nunca” asisten a fiestas, y más de un 80 % no se junta a fumar ni a beber alcohol con sus amigos.

Abordando directamente el tema del consumo de sustancias nocivas, con respecto al alcohol, un 65% de los encuestados nunca lo ha ingerido y sólo un 4,7% lo consume habitualmente o siempre, mientras que cerca de un 30% lo ha probado ocasionalmente o rara vez. En el caso de la marihuana los porcentajes son aún más extremos, ya que un 91% nunca la ha probado, sólo un 2% la consume habitualmente o siempre y un 6,5% la ha consumido rara vez u ocasionalmente. En referencia al consumo de tabaco, un 11% de los encuestados lo fuma habitualmente o siempre, mientras que un 74% no lo ha consumido nunca.

En cuanto a las diferencias según sexo, las mujeres que nunca han consumido alcohol alcanzan a un 70%, mientras que los hombres un 60%. Éstos últimos tienden a un mayor consumo de esta sustancia, sumando un 7,2% que lo ingiere habitualmente o siempre, porcentaje que en el caso de las mujeres se reduce a un 2,6%. Esta diferencia es significativa con un nivel de error menor a 0,003 (Chi-cuadrado=15,770). En el caso del consumo de marihuana las

mujeres también tienen levemente índices menores de uso de esta sustancia que los hombres, sin embargo esta relación no es significativa. En cuanto al tabaco, no existe diferencia significativa entre hombres y mujeres.

Por otro lado, encontramos diferencias con respecto al curso del adolescente y el consumo de sustancias nocivas, ya que mientras mayor sea el nivel que cursan, menor es el porcentaje de jóvenes que nunca las han consumido (la sustancia). Con referencia al alcohol, esta relación es más marcada, siendo altamente significativa (Chi-cuadrado=50,050; sig>0,000). Con respecto al tabaco, la relación se da del mismo modo, los cursos mayores disminuyen los porcentajes de adolescentes que nunca lo han consumido y aumenta la proporción de los consumidores habituales (Chi-cuadrado=33,720; sig>0,028) Con la marihuana ocurre una situación similar, pero la diferencia mencionada es muy leve, por lo que la relación no resulta ser significativa.

Otro aspecto abordado es el tema del “carrete”, donde un 45% de los adolescentes encuestados declaran no haber carreteado nunca, mientras que alrededor de un 11% lo hace habitualmente o siempre. Aquí no existen diferencias entre hombres y mujeres, pero sí encontramos grandes diferencias por curso. Mientras en Séptimo Básico un 66,7% nunca ha carreteado, en Cuarto Medio este porcentaje se reduce a un 24,8%. Esta relación es altamente significativa (Chi-cuadrado=72,859; sig>0,000)

Por otro lado, se consultó a los adolescentes encuestados sobre con qué frecuencia quedaban en estado de ebriedad cuando consumían alcohol. Un 80% de los jóvenes respondió que nunca, mientras que cerca de un 4% lo hace habitualmente o siempre. En este aspecto no existen diferencias significativas según curso, pero sí entre hombres y mujeres, siendo los primeros los que más tienden a responder de manera afirmativa frente a esta interrogante. Sólo un 2,4% de las mujeres queda en estado de ebriedad habitualmente o siempre, mientras que en el caso de los hombres este porcentaje aumenta a un 6,1% (Chi-cuadrado=18,422; sig.>0,001)

Como se puede apreciar en los datos presentados anteriormente, existe un bajo consumo declarado de alcohol, marihuana y tabaco, así como de exposición a situaciones peligrosas. El hecho de ser hombre es un factor que aumenta el riesgo de iniciarse en el consumo de sustancias nocivas. Los hombres se ven sometidos en mayor medida a demostrar su masculinidad

probando cosas nuevas, corriendo riesgos, demostrando su valor, por lo que son más vulnerables frente a situaciones en que deben tomar decisiones sobre conductas, presionados por un medio en que existen normas y acuerdos particulares. Para tener la aprobación y aceptación de los pares, se debe acatar las normas (explícitas o implícitas) que éstos pongan. En el caso de las tribus urbanas estas normas grupales pueden ser más explícitas y mucho más marginales con respecto a las normas imperantes en la comunidad. Sin embargo, en la realidad que observamos acá, este fenómeno ocurre de manera muy difusa, ya que tanto los patrones de consumo como la presencia de tales grupos son muy bajas.

Otro factor determinante es el nivel que cursan los jóvenes y adolescentes encuestados. Quienes aún se encuentran cursando la enseñanza básica presentan muy bajos índices de consumo de sustancias nocivas, mientras que a medida que va aumentando el nivel que cursan, aumentan también los niveles de consumo de esas sustancias. Esto porque comienzan a hacerse más frecuentes las fiestas y “carretes”, así como la socialización con otros jóvenes. Como las fiestas y carretes también tienen una baja frecuencia, se disminuyen los riesgos de iniciación de consumo de tabaco, alcohol y marihuana. Existe una clara relación entre el consumo de estas sustancias y la frecuencia con que los encuestados “carretean hasta tarde”. De los adolescentes que nunca carretean, el 88% nunca ha consumido alcohol, mientras de los que siempre realizan esa actividad, el 32% lo consume siempre o habitualmente

Uno de los temas de mayor preocupación con respecto a la población adolescente en nuestro país, es el embarazo no deseado en menores de 15 años, o jóvenes que aún se encuentran dentro del sistema escolar. Éste es un ámbito especialmente preocupante en una comuna como Cabrero, ya en los valores culturales imperantes aún prevalecen muchos tabúes con respecto a la sexualidad. Se preguntó a los adolescentes de la muestra acerca de la búsqueda de información acerca de los cuidados en la prevención de enfermedades de transmisión sexual y del embarazo no deseado, solo un 25,8% de los hombres se informa regularmente, mientras que de las mujeres un 33% lo hace. Si bien en este trabajo no se incorpora la información cualitativa generada en la investigación, se considera indispensable citar a una de las adolescentes entrevistadas con respecto a la educación sexual:

(...) cuando un alumno está en riesgo (que parece que estuviera embarazada) ahí recién lo vienen a tomar, porque antes no es así, no se toma el tema (...) la profesora jefe llama a la alumna, se pone a conversar de que como están las cosas, que qué pasa... he tenido dos compañeras que han quedado embarazadas (...) no, no se conversa con el curso, conversa con ellas personalmente”.

Lo anterior nos muestra claramente una brecha que requiere de una urgente intervención desde las autoridades comunales, tanto de salud como educación, ya que se evidencia una falta de conocimientos y herramientas para el manejo de una sexualidad responsable e informada en los adolescentes, así como la ausencia de redes de apoyo que se hagan cargo de la intervención psicosocial frente al embarazo adolescente en los establecimientos.

## **Conclusiones**

A lo largo del desarrollo de esta investigación fue posible conocer la realidad de los adolescentes de la comuna de Cabrero. Si bien fueron detectadas conductas de riesgo en las distintas áreas evaluadas, éstas no son masivas, sino más bien emergentes y recientes. Por lo mismo, es importante tomar con calma los cambios que se observan en las dinámicas juveniles, ya que éstas dan cuenta de nuevas formas de relacionarse, pero no necesariamente de un aumento de las conductas de riesgo.

En cuanto a la existencia de tribus urbanas, éstas se observan de manera más bien marginal, en comparación con las grandes ciudades de nuestro país, sin embargo, los adolescentes comienzan a apropiarse de los elementos estéticos de ellas, sin adoptar, necesariamente, todas sus prácticas y por ende ser parte de la Tribu. El consumo de sustancias nocivas se presenta en la comuna de una manera experimental en los adolescentes, es decir, no obedece a prácticas generalizadas, sino más bien al proceso de explorar nuevas sensaciones y formas de sentir, que van asociadas al uso del tiempo libre y a las características propias de esta etapa del ciclo vital.

Un tema preocupante es el de la sexualidad en los jóvenes, ya que, si bien la iniciación sexual precoz no ocurre de forma tan temprana, los adolescentes se encuentran desinformados e inseguros en este aspecto. No existe una orientación desde los establecimientos educacionales que refleje una preocupación de las autoridades por la sexualidad de los jóvenes, a pesar de que los programas oficiales del Ministerio de Educación aportan lineamientos

básicos a tratar en éstas temáticas. Es importante darse cuenta que no se puede impedir que los adolescentes inicien su sexualidad en edad escolar, pero es imprescindible entregar herramientas para que puedan tomar mejores decisiones al momento de verse enfrentados a estas situaciones.

Tanto en el tema de la sexualidad como en el consumo de sustancias nocivas, es importante poder vincular a la familia con la prevención de las conductas de riesgo, ya que es el principal agente socializador y el espacio que otorga la seguridad emocional y confianza necesarias para que la prevención sea más efectiva, lo que se observa como un área débil entre los adolescentes de Cabrero.

Para los jóvenes de la comuna se presenta como incompatibles los elementos de estética urbana y tradición local. Lo que genera conflictos de identidad que no son resueltos de manera íntegra. Es necesario generar mecanismos de integración entre los elementos urbanos y la tradición local, ya que es importante generar una relación con el entorno que favorezca la convivencia al interior de la comuna y genere cohesión social. De este modo los jóvenes no son excluidos de la vida de la comunidad y son integrados con sus características, prácticas y estéticas particulares.

## **Bibliografía**

CAPUTO, Luis. Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina. Ponencia preparada para el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR). Taller sobre Juventud Rural, Porto Alegre, 25 a 29 de noviembre de 2002.

COVA, Félix. La Psicopatología Evolutiva y Los Factores de Riesgo y Protección: el Desarrollo de una Mirada Procesual. *Revista de Psicología*, Universidad de Chile, 8, 2004, pp. 93-101.

DIRVEN, Martine. La contribución de lo rural al desarrollo y el potencial de la juventud. Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, Foro Electrónico IICA: "Consulta interamericana sobre juventudes rurales: jóvenes en la nueva ruralidad", 20 de octubre al 20 de noviembre del 2002.

DONAS, Solum. *Protección, Riesgo y Vulnerabilidad: Sus Posibles Aplicaciones en la Promoción, Prevención, Tratamiento y Rehabilitación de la Salud Integral de los/las Adolescentes*. Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile, Caracas, 1998. En:

<<http://escuela.med.puc.cl/paginas/ops/curso/CasosModulos/CasosModulo4A.p.html>>.

DURSTON, John. *Juventud y Desarrollo Rural: Marco Conceptual y Contextual*. Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago-Chile, 1998.

FEIXA, Carles y PORZIO, Laura. Los Estudios Juveniles en España (1060-2003). *Revista de Estudios de Juventud*, n°64/04, INJUVE, Madrid-España, 2004

MARTÍN ZURRO, Amando y CANO, Juan Francisco. *Atención Primaria. Conceptos, Organización y Práctica Clínica*, Vol I. Madrid: Editorial ELSEVIER España SA, 2003.

Ministerio de Salud. Documento EGO-Chile. En: *Encuesta Nacional de Salud*, <[http://webhosting.redsalud.gov.cl/minsal/archivos/alimentosynutricion/ego/EGO\\_CHILE.pdf?cbc=56,57](http://webhosting.redsalud.gov.cl/minsal/archivos/alimentosynutricion/ego/EGO_CHILE.pdf?cbc=56,57)>.

SILVA, Juan Claudio. Juventud y Tribus Urbanas: en Busca de la Identidad. *Revista Última Década*, n°17, CIDPA Viña del Mar, Septiembre 2002 pp. 117-130. En: <<http://redalyc.uaemex.mx>>.

Colaboração recebida em 19/03/2009 e aprovada em 24/05/2009.